y en el placer; es preciso que vivan en la comodidad y en los goces tranquilos de la civilización. Aquel puerto está abiertó á un porvenir grande; es preciso que lo realice en la paz y la abundancia.

1864.



COLIMA

Nos mueve á seguir describiendo los paisajes de nuestro país, la consideración de que, si bien conocemos los del Rhin, por las muchas descripciones que de ellos hemos leído, si conocemos también los lugares más lejanos de la Siberia, los lagos de la Escocia, los desfiladeros de los Pirineos, la frente de nieve del Monte Blanco, y en fin, cuanto de bello presenta Europa, desde la Laponia hasta la Sicilia, porque esas son las únicas descripciones que á nuestras manos llegan, en cambio nada conocemos de nuestra patria, en la cual no faltan bellezas que admirar, sino plumas entendidas que las

pinten; y aunque nosotros no tenemos una de esas plumas, sino por el contrario, una asaz torpe, emprendemos esta tarea, en espera de que mejores ingenios

lo hagan.

Muy común y muy reprensible es la costumbre que tenemos de ver con desdén, si no con desagrado, todo aquello que á nuestra desgraciada México atañe. ¿Qué cosa más común que encontrar personas, y por cierto nada torpes ni ignorantes, muy versadas en las historias de las repúblicas y reinos antiguos, así como en las de las naciones transatlánticas, y que de la tierra que las vió nacer nada saben, ó saben sólo generalidades vulgares? No pudiera negarse que nuestra historia es interesante y original; que presenta campos vastos al estudio de sus antigiiedades; que el filósofo mucho tiene que reflexionar ante la religión y gobierno de los aztecas, el político examinando la manera con que los conquistadores pusieron bases á la nueva sociedad, y el hombre de corazón exaltándose con esa divina epopeya, digna de un Homero, que se llama nuestra guerra de independencia. Y á pesar de esto, más nos ocupamos de seguir á los Kimris desde las orillas del Ponto Euxino en toda su peregrinación, y saber que sus sacerdotes se l'aman druidas en las Galias, y drottas en los bosques de la Escandinavia, que de estudiar las peregrinaciones sucesivas de los toltecas y de los aztecas; más gusto tomamos en indagar si el Jupiter Liceo de la Arcadia es el Zeus de los Pelasgos, ó éste el Indra de los Brahmanes, que en estudiar el mito que representaba Huitzilopochtli; y más nos hemos empeñado hasta ahora en saber si Moisés, antes de tomar el mando del pueblo de leprosos que arrojado del Egipto por el Pharaón Amenophis, fué á constituir la nación judía, se llamaba Osarsiph cuando era sacerdote del templo de Heliópolis, que en indagar quién fué Quetzalcoatl.

Por eso es que hemos visto con indecible placer, que nuestros literatos han vuelto los ojos hacia su país, que por todas partes se levantan las letras mexicanas, y que novelas, poesía, historia, todo se ocupa de México, y ya tales obras no son recibidas con desprecio sino leí-

das con avidez.

En este renacimiento queremos poner nuestro grano de arena.

Colima es una virgen que duerme en un bosque de plátanos y de palmas, á la falda de sus dos volcanes. El pasajero que llega á Colima, tiene el cuidado de beber agua en la fuente de las Animas, que á corta distancia de la población se encuentra; y con sólo eso, protegido por aquellos habitantes del Purgatorio, va confiado en que no lo asaltarán los ladrones. Y en efecto, así sucede: aquel país es un país bendito en que no roban á ningún pasajero, aun en el caso muy raro de que no beba agua de la fuente de las Animas.

No estará por demás decir que alrededor de esa milagrosa fuente hay colocadas jícaras hechas de la cáscara del coco, y que en esos rústicos vasos se bebe el agua encantada.

Al llegar á la población, ésta no se mira; de tal manera está envuelta entre inmensos bosques de cocoteros, de limoneros, naranjos, acacias, mameyes, mangos, guayabos y chicos. A través de esa vegetación exuberante, se ven apenas las blancas casas de la ciudad, y se escucha lejano el ruido que en ella hacen los hombres, ruido que jamás puede confundirse

con las misteriosas voces de la naturaleza.

La oración que murmura un bosque de plátanos, hace caer de rodillas; la oración de los labios de los hombres apenas detiene nuestro paso. La ciudad no sabe orar con una voz sublime sino cuando ora con la voz de la campana. Los campos oran con la voz de la catarata, con la voz del viento que llora en los sauces, con el ruido que forman la golondrina ó la mariposa al aletear, con el murmullo del reptil, y aun con el sonido imperceptible que forma la planta al crecer; y esta oración vuela al cielo en el incienso del aroma de las flores.

Colima está rodeada de hermosísimas huertas, en las cuales se cultiva su famoso café. En ellas se produce también cacao de muy buena clase. Estas plantas se siembran debajo de las palmas, pues necesitan no recibir ni mucho sol ni mucha sombra, sino el calor que dejan pasar las hojas de los cocoteros, rayos de sol que podemos decir que pasan cernidos entre sus ramas.

La más famosa de estas huertas se llama la Albarradita, y es verdaderamente un paraíso en miniatura, con su grande estanque, sus calles de plátanos y mameyes, sus bosques de café cuajados de flores blancas, y de cacaos que muestran sus frutos pegados de una manera rara al tronco, y en fin, con su casita en que se baila en los días de campo, y se almuerzan enchiladas, se bebe tuba y se toma el original "gallo." El "gallo" es una mezcla muy gustosa que hacen los coli-

motes de naranja, coco y chile.

Como cosa curiosa diremos que hay en la Albarradita una palma que á la altura de un metro se dobló y siguió creciendo paralela á la tierra: tiene más de ocho varas de longitud, y produce cocos y tuba. En ella van á sentarse las parejas de los días de campo, y esa palma ha oído mil juramentos de amor que han pasado sobre ella, como pasa el viento del desierto sobre sus hermanas que, más felices, no tienen doblegada su cabeza, sino que orgullosas sacuden al aire su cabellera de hojas.

III

Viniendo de la costa de Jalisco se entra en Colima por un pueblecito, que en realidad es un barrio de la ciudad, y se llama los Martínez. No tiene nada notable, si no es la altura prodigiosa de sus palmas, y sus innumerables expendios de tuba.

Después se penetra en la ciudad, y se llega á la plaza por una calle ancha y recta, atravesando un puente de mampostería que está echado sobre el río.

La plaza es un cuadrado árido, porque el hombre sofoca la fuerza de esa naturaleza prodigiosa, que tiene algunas bancas de piedra para descanso de los rarísimos individuos que en ella pasean. Uno de sus lados le cierra un portal gótico recién construído, que se llama gótico porque tiene ojivas; pero desairado y bajo, cuando precisamente la arquitectura gótica se distingue por su osadía y esbeltez. Otros dos lados están cerrados por dos antiguos portales, y el cuarto por las ruinas de la iglesia.

Un temblor la tiró, y no han vuelto á

ocuparse de ella los colimotes.

Colima, según allí dicen, tiene 30,000 habitantes, y se extiende entre calles rectas, con su plaza principal, su alameda, aun no concluída hace poco, su plaza del mercado, sus baños sobre el río, su plaza de toros, su teatro y su cárcel de "mam-

posteria."

No dejará de llamar la atención que subrayemos la palabra "niampostería:" pero esto es porque esas cuatro vulgares paredes de la cárcel decidieron de la suerte de la ciudad. Esta, sin duda por la proximidad del volcán, está continuamente sacudida por fuertes terremotos; y ha habido veces que han llegado á destruirla casi completamente, Los colimotes

dicen que la ciudad está sobre un inmenso subterráneo natural, llamado de San Telmo, que se extiende hasta el mar en un espacio de más de 50 leguas, y va á terminar cerca de la Cuaguayana; y dicen que cuando el agua del mar sube y tapa la boca de esta caverna, el aire en él encerrado sacude la tierra, y produce los temblores.

Como quiera que sea, los temblores destruían la ciudad, y se pensó muy racionalmente en cambiar de lugar y construirla en otro más seguro; pero tan buena resolución tropezó con esas cuatro paredes de mala mampostería, que no se atrevieron á abandonar aquellas gentes, porque eran las únicas que de csa clase tenían, y no se sintieron con fuerzas suficientes para dejar su tesoro de arquitectura.

Por no sacrificar cuatro paredes de ningún valor, hoy están expuestos muchos miles de pesos, precio de las nuevas construcciones. Tan cierto es que el mayor error que el hombre puede cometer, es sacrificar el porvenir al presente!

IV

Con motivo de los grandes males que á la ciudad causaban los temblores, y no habiéndose decidido los colimotes á abandonar su cárcel de "mampostería," idearon un modo original de construir sus casas, de manera que quedaran libres de morir ahogados por un techo. El pasajero que por primera vez llega á la ciudad, y que por lo mismo no conoce el secreto de tales construcciones, no deja de mirarlas como cosa rara, y aun acusa á los colimotes de ignorantes en la arquitectura.

Las casas no tienen azoteas, sino un techo inclinado de teja, como son en lo general todos los de la Tierra-caliente. Este techo no reposa precisamente sobre las paredes, sino sobre grandes vigas que á su vez están sostenidas por troncos de palmas clavados en el suelo; así es que al principio la casa es un esqueleto; después es cuando se hacen las paredes entre los troncos que sostienen el techo, y para cubrir las tejas de éste, se pone un cielo raso de lienzo. De tal manera, por fuerte que sea un temblor, aun cuando llegue á tirar las paredes, la pieza no cae,

sostenida por los flexibles troncos de las palmas.

Por supuesto, tal construcción produce un feo aspecto; las paredes no son lisas sino que se ven salientes en ellas las líneas no muy rectas de los troncos; y además, hay poco gusto en la decoración de las piezas, que por lo común sólo están dadas de blanco con cal. Agreguemos á eso que aquellas gentes tienen un respeto sagrado por las arañas, á causa de que matan á los alacranes; así es que jamás las quitan de las paredes, ni siquiera se atreven á destruir sus telas. Las relacionadas arañas son muy desagradables, pardas y muy zancudas. A estas arañas las llaman "caseras."

Las casas se componen de un patio grande, alrededor del cual están construídas las habitaciones, y en el que por lo común hay sembradas plantas indígenas, como airosos papayos con sus hojas igualmente recortadas y sus frutos en la punta del tronco, ó plátanos de anchísimas hojas extendidas, en las cuales se abrigan de preferencia los alacranes; ó naranjos grandes como fresnos, cargados de azahar blanco; ó tamarindos inmensos con sus verdes ramas, quee en la forma de sus hojas hacen conocer que pertenecen á las adelfas.

En el fondo del patio queda el corral

en que están los lavaderos y las caballerizas.

Uno de los corredores que rodean las habitaciones es muy ancho y sirve de comedor. El calor impide comer dentro de las piezas, y se puede decir que no hay una casa que no tenga el comedor en el lugar indicado.

Las piezas están mal amuebladas. No hay alfombras, porque el calor no lo permite. Los suelos de las casas elegantes están cubiertos con esteras de Panamá. Por la misma razón todos los asientos son de bejuco, y se usan generalmente los mecedores, pues sirven también para evitar con el movimiento las picaduras de los moscos. Esta plaga de la Tierra-caliente, hace indispensables en las camas los pabellones.

Concluiremos con un rasgo especial la descripción de aquellas casas. Muy pocas ventanas tienen vidrieras, ninguna reja, ni mucho menos llave. La seguridad, la falta absoluta de robos, hace que las puertas se cierren en lo general con un palo chico que atraviesa los barrotes de las orillas de cada hoja, y que con el esfuerzo de un niño podría quebrarse.

Hoy ya hay algunas casas elegantes y bien amuebladas, construídas por los comerciantes alemanes; ya se ven algunas

CHAVERO-3

altas, pues antes todas eran entresoladas.

No seríamos dignos de perdón si olvidáramos decir que en pocas casas falta el obligatorio tinajero cargado de muñecos de barro de Guadalajara, de figuras de "chicle" hechas en Colima, y de vasos, botellas y cantimploras formadas con el famoso búcaro de Jalisco.

V

De los edificios que podríamos llamar públicos, solamente nos ocuparemos del teatro, de los baños y de la fábrica de mantas.

El teatro sirve á discreción de circo, de plaza de gallos y de lugar pará representaciones cómicas. En estas últimas funciones lo conocimos. Su construcción es toda una historia. No había un teatro en Colima, ninguna empresa se presentaba para formarlo; y aquellos alegres ciudadanos deseaban con ansia, como siempre sucede, lo que no tenían. Por fin determinaron que se levantara por todos; y bien pronto se vieron los clásicos troncos de palma formando un círculo, que pretendía ser de columnas, para sostener el techo. Pronto estuvo todo arreglado: ban-

cas, sillas y palcos, foro, decoraciones, bambalinas, solamente que el techo del teatro dejaba ver en su centro un granagujero, pues los materiales no habían bastado para cubrirlo; también se había olvidado hacer entre tronco y tronco de palma, las paredes que debían cerrar el edificio.

Nuestros lectores comprenderán sin gran trabajo la aflicción de la ciudad. Soñar en el teatro, verlo día á día brotar de la nada y crecer, acariciar con deleite la dulce ilusión de que pronto se verían en él las más famosas comedias de los teatros español, francés, tal vez inglés, y acaso también alemán; y encontrarse con que esto era imposible porque habían faltado materiales. Jamás sufrió una desilusión mayor la virgen de quince años, que vivía en los sueños de confianza de los primeros amores, cuya existencia se deslizaba como el río de la costa, que entre rosas y sauces lleva su cristal retratando siempre el azul de aquel cielo, y que repentinamente refleja el borde negro de la nube que abriga en su seno los relámpagos y los truenos de la tempestad.

El doctor Abad, uno de los jóvenes más apreciables que habitan en la ciudad, calmó esas inquietudes; regaló para el teatro la paja de quince días de almuerzo de su caballo, y el techo quedó concluído. Ya no hubo más que un agujero de

diez pulgadas de diámetro: pero surgió un genio desconocido, y lo tapó con un cántaro (1) que aun existe. El mismo genio fingió las paredes con petates. Gracias á él, los buenos habitantes de Colima tienen va un teatro. A veces, cuando en el foro se representa algún crimen tenebroso, un petate se desprende y deja ver el manto estrellado del firmamento, y aquellos espectadores sencillos pueden decirse á sí mismos: no hay que temblar si vemos en la escena que el crimen triunfa, porque á través del petate hemos mirado la bóveda del cielo, que parece decirnos que hay un Dios que castiga la maldad.

¿Ouién, por lo tanto, no exclamará con nosotros: ¡gloria á ese genio desconocido!

VI

Hay dos baños públicos, por supuesto de agua fría; el calor impide usarla tibia. Como estos baños están formados sobre el río, cuya corriente sirve para refrescar á los calurosos habitantes de la ciudad, son muy limpios y muy agradables. Uno de ellos es verdaderamente rústico,

1 Histórico

compuesto de paredes de tejamanil, y cubierto de hermosas y verdes enredaderas; en él parece que el agua se recrea más murmurando á las bañadoras esa canción poética é intraducible de las ondas, que sólo saben imitar las arboledas en las noches de luna. El otro es más elegante, podemos decir más civil: cuartitos alegremente pintados; suelos de ladrillo, que dan al agua un color nacar muy agradable; y en el patio, no el musgo silvestre, sino palmas y naranjos, que alivian con sus frutos la sed de los bañadores.

En los países cálidos, los baños tienen un gran aprecio; solamente alli se comprende toda la voluptuosidad con que el agua nos acaricia y nos envuelve en sus brazos líquidos que por donde quiera nos rodean, y que sentimos abandonar como los de una tierna amada. Alli se cree que el agua está habitada por las ondinas, v nos parece escuchar sus alegres cuchicheos.

Los baños son el lugar de cita diaria de las jóvenes colimotas. Mientras ellas van à refrescarse, los jóvenes de la ciudad las siguen con el pensamiento; y en vano las persigue esta llama ardiente: ellas saben apagarla en el baño, como apagan el calor de la estación.